

“La vida, a cada momento”

“La vida, a cada momento, abarca el cuerpo y la mente, el sujeto y el mundo circundante de todos los seres animados en los diez estados, y también de los seres inanimados en los tres mil aspectos, entre los cuales se cuentan las plantas, el cielo, la tierra y hasta las ínfimas partículas de polvo. La vida, a cada instante, impregna por completo el mundo de los fenómenos y se revela en todos ellos.”

“El logro de la Budeidad en esta existencia”, pág.3 en Los escritos de Nichiren Daishonin

En este *Gosho* el Daishonin recalca la importancia de la vida, a cada momento, a cada instante, y explica la “verdad mística que existe en todos los seres vivos en forma inherente y primigenia” como la “relación de inclusión mutua que existe entre todos los fenómenos y la vida a cada instante”.

“Cada instante de la vida” se refiere a nuestra disposición, a nuestra intención profunda o corazón, en este momento actual. “Todos los fenómenos” se refiere a la totalidad de las cosas y al universo que las abarca. Todas las cosas del universo, hasta la más ínfima partícula de polvo, están contenidas dentro de nuestro pensamiento o mente. Esta

verdad queda esclarecida por el principio según el cual cada instante de la vida y todos los fenómenos se incluyen unos a otros en forma recíproca, es decir que mantienen una relación de inclusión mutua.

Este principio de la “inclusión mutua entre cada instante de la vida y todos los fenómenos” enseña que el mundo entero a nuestro alrededor nace de nuestra propia mente.

Este principio también explica que cuando cambiamos nosotros, el mundo cambia. Todo depende de nosotros. No podemos echar culpas a los demás, pues, en definitiva, es a nosotros a quien vuelven las cosas, y no a los demás.

En síntesis, este principio nos dice que la determinación interior esencial de una persona puede transformar cualquier cosa, es la base de esta enseñanza que da expresión suprema al potencial infinito y a la dignidad inherente a la vida de cada ser humano.

La vida, además, posee una diversidad enorme, pletórica de energía y de riqueza. Al mismo tiempo, opera de acuerdo con ciertas leyes y tiene un ritmo definido. El principio de “la relación de inclusión mutua que existe entre todos los fenómenos y la vida a cada instante” describe esta armonía en la diversidad. El que ha percibido la esencia de este principio es un

buda, es una persona en estado de Buda.

La vida es, a la vez, libre e ilimitada. Es una entidad abierta en comunicación constante con el mundo externo. Siempre está intercambiando energía, materia, información... Pero, así como es abierta, también mantiene su autonomía. La vida está caracterizada por esta apertura al universo entero, por esta libertad armoniosa.

La condición infinita e inconmensurable de la Budeidad puede describirse como un estado de vida en que se logra esta libertad, apertura y armonía en su máxima expresión. Éstos son los atributos de la vida y son también los atributos de un buda.

“Jamás piense que están fuera de usted mismo ninguna de las ochenta mil enseñanzas sagradas que predicó el buda Shakya-muni a lo largo de su vida, o que predicaron los budas y los *bodhisattvas* de las diez direcciones y de las tres existencias de pasado, presente y futuro.”

“El logro de la Budeidad en esta existencia,” página 3 en Los escritos de Nichiren Daishonin

A partir de esta frase del Daishonin, podemos considerar todas las escrituras budistas como exponentes de una filosofía de vida. El presidente de la SGI, Daisaku Ikeda afirma que para la época presente, denominada el Último Día de la Ley, “el *Gosho* es la escritura budista apropiada”.

Nichiren Daishonin, buscó la forma en que las personas que vivían en el Último Día pudiesen transformar de raíz su condición de vida y lograr la felicidad absoluta, cambiando al mismo tiempo la realidad social.

En otras palabras, el *Gosho* es una crónica donde está consignada la intensa lucha del Daishonin a lo largo de toda su existencia. Para cumplir su misión, soportó grandes persecuciones y dejó una enseñanza monumental para las generaciones futuras. El *Gosho* cristaliza su espíritu, su acción y su instrucción.

Entonces, ¿Cómo podemos extraer el máximo valor de esta enseñanza en ésta época? Al respecto, Daisaku Ikeda afirma “La clave está en practicar exactamente como enseña el *Gosho*.” Este camino no se encuentra más que en tomar una determinación personal y salir a actuar con coherencia para llevar a la práctica en nuestra

vida las enseñanzas del Daishonin y mostrar a las personas el camino hacia la felicidad.

El Daishonin, también nos enseña “lo que realmente importa es el corazón”. El Budismo del Daishonin enseña la vida del Buda como una realidad. Por eso, la vida de quienes llevan a la práctica el *Gosho* y se esfuerzan con sinceridad por la felicidad de los demás, sin retroceder en la fe, gradualmente se va fusionando con la vida del Buda y hace surgir la Budeidad en cada uno.

Cuando vivimos, con la determinación de “practicar exactamente como enseña el *Gosho*”, por muchas vicisitudes y problemas que tengamos, nuestra vida podrá brillar con esplendor deslumbrante.

Finalmente, en otro escrito el Daishonin indica: “Este gran *mandala* es la esencia de la doctrina de los tres mil estados contenidos en cada momento de la existencia.” (*Gosho Zenshu*, pág. 1339.)

En este escrito, “cada momento de la existencia” se refiere a la verdadera entidad o potencial ilimitado que existe en cada instante de nuestra vida, y los “tres mil estados” equivalen a todos los fenóme-



nos. El *Gohonzon* representa la verdadera entidad de todos los fenómenos, es decir, un espejo en el cual se refleja la verdadera entidad de todos los fenómenos existente en la vida de cada uno de nosotros.

La voz de la Ley Mística que emitimos al invocar *daimoku* al *Gohonzon* de la verdadera entidad de todos los fenómenos hace brotar desde nues-

tro interior nuestra propia naturaleza de Buda. Cuando esta naturaleza aflora, busca manifestarse externamente. En consecuencia, ya sea que lo percibamos como un proceso consciente o no, el brillante sol de la Budeidad asoma en nuestro corazón. El cielo límpido y despejado del ser eterno e inherente de la budeidad se despliega por los confines más vastos de nuestra vida.

Cuando creemos en la Ley Mística y nos fusionamos con ella en forma inseparable, nuestro yo sujeto al cambio constante pasa a ser eterno. Y un poder infinito irrumpe desde nuestra existencia finita. Como resultado de ello, podemos romper cualquier estancamiento. Éste es el propósito de la fe.